

LA ORDEN DE MALTA EN EL CAMINO DE SANTIAGO

Profesor Paolo G. Caucci
Presidente del Centro Italiano di Studi Compostellani

La peregrinación a Santiago de Compostela se manifiesta como el resultado de una compleja sedimentación de múltiples elementos en torno al culto al Apóstol Santiago orientados hacia su centro constituido por el gran santuario sito en Galicia, *in finibus Terrae*. No hay que olvidar esta lejanía y distancia del lugar principal del culto jacobeo para comprender el significado y el valor de los itinerarios para alcanzarlo. Bien conocidos son el cuidado y la importancia que se da al *Iter Sancti Jacobi* en el quinto libro del *códice calixtino*, con sus cuatro recorridos franceses y, una vez en España, con el *Camino de Santiago* bien localizado y definido. Y es precisamente sobre los *itineraria compostellana* que el vínculo y la estrecha relación entre peregrinaje y caballería se hace fuerte y funcional. Ya no se trata sólo de factores culturales y espirituales que pertenecen a los ritos y a la mentalidad del peregrino, sino de cuestiones de práctica diaria fundados sobre aquella relación esencial de reciprocidad nacida en Palestina y extendida por todas las vías medievales de peregrinación.

Entre los múltiples componentes que contribuyen a definir, reforzar, defender, establecer y en un cierto modo controlar el *Camino de Santiago* desarrollan un notable papel las órdenes militares y hospitalarias que a lo largo de este camino tuvieron casas, hospitales, encomiendas y castillos. Entre éstas la Orden de San Juan de Jerusalén, por su misma naturaleza hospitalaria, tuvo un papel determinante.

Queriendo limitar nuestro estudio a la presencia de los Hospitalarios en el *Camino de Santiago* iniciaremos nuestra investigación en Ostabat hoy pequeño pueblo al reparo de los Pirineos y en el pasado importante nudo vial donde confluían los tres itinerarios más septentrionales señalados por la *Guida*. A partir del siglo XII atraerá un número cada vez mayor de peregrinos procedentes incluso de la *vía tolosana* que de este modo tenían la posibilidad de visitar los lugares carolingios de Roncesvalles.

Pues bien, a partir de Ostabat empezamos a encontrar una zona poderosamente poblada de encomiendas de la Orden de San Juan, algunas de las cuales poseen hospitales para los peregrinos compostelanos como en Apath-Ospital e Irissarry y otras se encuentran a lo largo del itinerario a Compostela como la de Arsoritz. En toda la baja Navarra, por otra parte, como recientemente ha demostrado Clément Urrutibehéty en sus *Casas hospitalia*, la Orden posee numerosas propiedades, mantenidas en activo y florecientes prácticamente hasta la revolución francesa.

La Orden de San Juan comienza a arraigarse en la zona ya en la segunda mitad del siglo XII. La mención más antigua remonta a 1189, cuando en el documento de la fundación de dos pequeños hospitales para peregrinos en la zona de Saint-Miguel-pie-de-port se alude a la Regla de los Hospitalarios de San Juan. No obstante los hermanos donados de los dos hospitales declaren ponerse directamente bajo el control de la Catedral de Santiago, juren obediencia al Arzobispo de aquella ciudad y adopten la cruz roja santiaguista, cuando deben escoger una regla que discipline su vida en comunidad y sus funciones, optan por la de la Orden de San Juan, considerada la mejor para el cumplimiento de esta específica vocación.

En 1194, los hospitales que pertenecen a la Orden *in partibus guasconie* están indicados expresamente en la Bula de Celestino III que señala las iglesias de la diócesis de Bayona. El documento cita el "hospitale et oratorium extra muros civitatis Baione, hospitale et oratorium de Apaté, hospitale et oratorium de Irizuri".

El primero es el hospital que la Orden posee fuera de las murallas de Bayona. Sirve para acoger a los peregrinos que provienen de la *vía turonense* que, en lugar de afrontar los Pirineos en Roncesvalles, prefieren entrar en España por la costa y unirse al *Camino de Santiago* en Santo Domingo de la Calzada o en Burgos. En realidad se trata del itinerario que Künig von Vach señala como *Niederstrasse* y que une Compostela a Aquisgrán. Antes de llegar a Bayona, además, los peregrinos que procedían del Norte encontraban otro buen hospital de la Orden de San Juan en un extremo del puente sobre el Adur, en la localidad de Saint-Esprit, aún en la diócesis de Dax y, como tal, formando parte también del sistema vial compostelano.

La Bula de Celestino III, luego cita el hospital de Irissarry en relación directa con el paso de Roncesvalles, aunque desplazado hacia Bayona más que sobre el eje principal de acceso de los peregrinos compostelanos. Su presencia indica en todo caso una vía de peregrinación que los hospitalarios estiman apoyar y asistir. El hospital de Apat se encuentra, al contrario, en las proximidades de Saint-Miguel-pie-de-port y, por tanto, en el camino más directo a Roncesvalles. La vía coincidía, en este tramo, con el trazado romano citado en el *Itinerarium* antonino y atravesaba, entre otras, la propiedad de la encomienda de Arsoritz también ésta de la Orden, antes de entrar en Saint-Jean-pie-de-port. Desde aquí, en el tramo más difícil para superar los Pirineos, el Camino entra bajo el control directo y la asistencia del Gran Monasterio de Santa María de Roncesvalles, fundado entre 1127 y 1132 por el Obispo de Pamplona Sancho Larrosa y confiado a los canónigos regulares de San Agustín. Un control intenso y eficaz que tiende a concentrar las funciones hospitalarias bajo la guía del monasterio y que empaña la presencia de otras instituciones.

Encontramos de nuevo la Orden de San Juan en la otra vertiente de los Pirineos en Pamplona cuyo Obispo cede una casa a la Orden en 1173, un poco más allá de la puerta occidental de la ciudad. La casa llamada *San Juan de la cadena* formaba parte de un complejo de bienes entre los cuales se encontraba

una iglesia en cuyo cementerio sólo podían ser enterrados los hermanos de la Orden y los peregrinos. Una relación así pues privilegiada que une *fratres* jerosolimitanos y *peregrini* hasta la última morada.

Continuando su camino los peregrinos encontraban poco más allá la encomienda de Cizur Menor, una de las más importantes que la Orden de San Juan poseía en Navarra.

La mención más antigua es la del 18 de noviembre de 1135 en la que Lope Enegones y su mujer Sancha Aznárez, donan a la Orden del Hospital la iglesia de San Miguel. Además de la iglesia que en sus formas sucesivas todavía existe y muy bien restaurada, el conjunto hospitalario estaba compuesto por un patio de forma de pentágono irregular, con crujías y cuatro torres en sus extremos y un pequeño torreón adosado a la iglesia, constituyendo, así, una pequeña fortaleza al borde del Camino de Santiago.

De la encomienda ha quedado una amplia documentación que nos permite definir su papel, sus dependencias, sus vastas propiedades y la vida del monasterio en que residían, en 1227, el comendador, siete *fratres*, un capellán y un *claviger*.

A nosotros aquí nos interesa subrayar especialmente que este centro sanjuanista tenía también un hospital para los peregrinos compostelanos. Queremos también subrayar su carácter ejemplar respecto al tema que estamos tratando. Cizur Menor pues desarrollaba su función económica, administrando sus vastas propiedades, su función religiosa a través de la jurisdicción eclesiástica de la iglesia, centro también de su vida espiritual, su función militar con la estructura defensiva y, finalmente, su función hospitalaria con el hospital para peregrinos. Si tuviésemos que pensar en un tipo modélico e ideal de encomienda del Camino, sin duda, Cizur tendría todas las características.

Larragueta en su historia del Priorado de Navarra ha demostrado ampliamente el fuerte arraigo que la Orden de San Juan tiene en toda la región. El Priorado de Navarra llegó a tener veintidós encomiendas con propiedades en más de 250 localidades, 15 ciudades y villas, dos aldeas, numerosas iglesias, ocho monasterios y varias casas.

Muchas propiedades están situadas a lo largo del Camino de Santiago. No lejos de Cizur, después del Alto del Perdón, encontramos otra vez la presencia de la Orden de San Juan, como todavía indican muchas cruces octógonas en las fachadas de casas y capillas. Efectivamente, salvado el puerto del Perdón, hallamos Basongaiz que ya dependía de la encomienda sanjuanista del Crujijo de Puente la Reina, que pronto se convierte en un centro de trascendental importancia en el sistema peregrinatorio compostelano ya que, en el puente, se cruzaban el camino aragonés y el camino navarro para continuar con el que *codex calixtinus* consideraba el verdadero *Iter Sancti Jacobi*.

El control del atravesamiento del río Arga en un lugar de singular valor estratégico había atraído, en Puente la Reina, ante todo a los Templarios que consiguen en 1142 del rey García Ramírez la donación de "illam meam villam vetulam", es decir la parte vieja de Puente la Reina que se convierte en el centro

de su poder en toda la comarca. Con la extinción de la Orden del Temple, sus bienes pasaron a la de San Juan hasta que en 1446, el Gran Prior y canciller de Navarra don Juan de Beaumont decidió fundar en la iglesia del Crucifijo un gran establecimiento hospitalario para acoger a los peregrinos compostelanos. Destacan, en primer término, los sigulares privilegios que el Papa Eugenio IV (12 de enero de 1447) concedió a la Orden para que desarrollase esta función y la crease una cofradía de trescientos cofrades en la cual ingresaron el Rey don Juan II y el Príncipe de Viana, sobrino del fundador, quien, además, le dio el desolado de Soracoiz. La asamblea de la Orden, reunida en Olite, aprobó, en 1469, la fundación del hospital concediéndole seis *fratres* capellanes. A los peregrinos de Santiago se les daba "pan, vino, leche y fuego" y a los que llegaban enfermos se les cuidaba según la tradicional vocación sanjuanista.

Al lado de Puente la Reina, en Obanos, muy cerca del lugar en que el camino aragonés confluye en el navarro y, como dice el *Liber Sancti Jacobi*, "las cuatro vías de Santiago se unen en una sola", encontramos otro hospital que los documentos sanjuanistas definen como "nuestro hospital del camino" y que formaba parte del conjunto de los bienes que tenían en la zona, entre los cuales, probablemente, también el famosísimo monasterio de Eunate, cuya planta octagonal recordaba el Santo Sepulcro. Normalmente se atribuye este monasterio a la Orden del Temple, pero no existe algún documento en este sentido. Al contrario, para Lacarra casi seguramente allí había un hospital sanjuanista dependiente del de Puente la Reina. Comentando un documento que Larraguetta ha puesto al final de su libro, Lacarra afirma: "El 6 de marzo de 1251, el prior del Hospital de San Juan en Navarra conviene con los cofrades de Obanos sobre la utilización por estos últimos 'de nuestro Hospital del Camino': allí podrían tener sus reuniones, guardar sus viandas entregando las sobrantes al hospital, y allí podrían enterrarse a los cofrades. Creo que sin violencia puede identificarse este 'Hospital del Camino' con la actual ermita de Nuestra Señora de Eunate, situada precisamente en el camino y al pie de Obanos." Sin duda Obanos constituye un importante núcleo sanjuanista del que saldría, entre otros, Juan Jiménez Gran Prior de Navarra de 1252 a 1268.

Superado el río Arga los peregrinos proseguían hacia Bargota en donde encontraban otra encomienda sanjuanista que ya en 1202 tenía su hospital para enfermos y peregrinos. El hospital gozó de un notable prestigio dado que, en 1270, el rey de Navarra Teobaldo II lo recuerda en su testamento. Formaba parte del conjunto, por lo menos a partir de 1239, un monasterio de frailes de la Orden de San Juan. Las ricas posesiones que la encomienda de Bargota tenía en sus alrededores dieron a los *Comendadores* que la rigieron un papel prestigioso en el Priorado de Navarra.

El Hospital de Bargota sigue siendo sanjuanista y funcionando en 1441, aunque regido ahora por *quatour ydiote et indocte moniales* que no parecen estar ya a la altura de su misión. Será precisamente la decadencia del viejo hospital que en pasado tuvo una numerosa comunidad, antes de frailes y luego de monjas, con comendadores y abadesas, a empujar al Priorado de Navarra a fun-

dar, como hemos visto, el nuevo Hospital *del Crucifijo* en Puente la Reina en donde concentrar la función hospitalaria.

Los Hospitalarios poseían, además, en la misma zona y siempre a lo largo del Camino, propiedades en Mañeru, procedentes de las donaciones de Juan Martínez que gobernará el Gran Priorado de Navarra de 1240 a 1250. Juan Martínez de Mañeru había entrado en la Orden en 1230, ofreciéndose al entonces Prior don Ramiro de Falces a sí mismo, a su hija Urraca y sus bienes.

Siguiendo el Camino entre Lorca y Villatuerta (*in camino Sancti Jacobi inter Lorca et illo ponte de Villatorta*), los viandantes hallaban otra vez un puente y otra vez un hospital sanjuanista dado en donación a la Orden por Gascón de Murel en 1175; es otro testimonio de cómo en esta comarca los Hospitalarios tuvieron un control muy estrecho del itinerario compostelano, con una fuerte red de hospitales, casas y posesiones que aumentarán con la supresión de la Orden del Temple.

In strata Beati Iacobi, prope Navarrete, como dice el documento de fundación de 1185, fue instituido por doña María Ramírez un hospital que luego donó a la Orden de San Juan. Recientes excavaciones que han puesto en evidencia la forma de la iglesia y de sus dependencias, así como el gran portal gótico que en el siglo pasado volvió a ser utilizado como entrada al actual cementerio de Navarrete, demuestran que la encomienda y la iglesia conocidas como de *San Juan de Acre*, de las que dependía el hospital, tuvieron que llegar a tener en el siglo XIV cierta importancia.

El 29 de julio de 1126, Alfonso VI entregaba a los Hospitalarios la villa de Atapuerca situada, como leemos en los documentos... "inter territorium Burgis et territorium de Auka, in medio camini Sancti Jacobi". La fecha y la referencia al Camino y al tipo de donación son importantes. La fecha es una de las más tempranas. La Orden de San Juan había sido reconocida como sabemos en 1113 en Jerusalén por Pascual II y sólo 15 años después ya consigue la villa con una jurisdicción amplísima. Los sanjuanistas tienen todos los derechos, siendo reconocidos como únicos señores del lugar, no pudiendo entrar en ella los funcionarios reales por ningún motivo, ni por homicidio. En 1129 Alfonso VII confirma todos los privilegios. A finales del siglo ya está constituida una encomienda que se extiende y se funde con la de Buradón que también se encuentra en el Camino de Santiago, entre Casteldegado y Belorado.

En los documentos del siglo XIV las dos resultan inicialmente unidas, luego toda la administración pasa a la encomienda de Buradón que sucesivamente se incorpora a la de Burgos, donde la Orden de San Juan tenía algunas propiedades en el lugar de San Felices, junto al monasterio de las Huelgas. Además la que ahora se llama encomienda de Burgos y Buradón expande sus posesiones a toda la provincia, pero principalmente a lo largo del Camino de Santiago y precisamente a Belorado, Vitoria, Grañón, Quintanapalla, Hornillos del Camino...

Siguiendo la ruta jacobea los peregrinos seguirán encontrando hospitales que, a pesar de que no tenemos una documentación directa, podrían estar rela-

cionados con la Orden de San Juan. Son pequeños hospitales llamados de *San Juan*, o *de los caballeros*, como anota en su diario Künig von Vack a propósito del que recuerda al lado del puente sobre el río Tirón, cerca de Belorado. También en Burgos un hospital dicho *de los caballeros* y uno de *San Juan del Puente* llamado también *de los caballeros*, en la salida de la ciudad, podrían referirse a la Orden sanjuanista.

Más allá de Burgos, ya en plena meseta castellana los peregrinos eran acogidos en una serie de hospitales y casas que pertenecían a la Orden antoniana que dos kilómetros antes de llegar a Castrojerriz tenía su centro en el gran convento de San Antón. Fundado por Alfonso VII en 1146, quedó en propiedad de la Orden hasta su supresión deseada por Carlos III en 1789 y que se ejecutó en 1791. Las grandes ruinas góticas testifican todavía la importancia del convento regido en el momento de la extinción por un Rector, por doce frailes y centro de vastas posesiones en toda la zona.

Singular es la descripción que hace un peregrino francés que pasa por allí a comienzos del siglo XVIII:

“Es un hospital para peregrinos —dice— los frailes llevan una tao roja en el traje y, al mínimo fastidio, cortan brazos y piernas y las cuelgan en la puerta del hospital.”

Salvado el solitario lomo de Mostelares el Camino desciende a la “fuente del piojo”, frecuentemente recordada por los peregrinos y atraviesa el Pisuerga por el largo puente de once hoyos construido por encargo de Alfonso VI. Su posición estratégica y de confín la convirtieron en un lugar nudal del Camino, haciendo surgir pronto hospitales para peregrinos.

El primero fue fundado por Nuño Alvarez de Benifarri en 1062. Luego tenemos noticia de otro fundado por el conde Nuño Pérez de Lara y su mujer Teresa. En 1174 quedó libre del pago de diezmos y primicias episcopales al entregar sus fundadores como compensación, una heredad a la catedral de Burgos.

En el siglo XIII ya está constituida la encomienda de los sanjuanistas con propiedades en los dos lados del puente regidas en 1233 por Martín “Comendador de San Juan de Ponte Fitero.” La encomienda sigue recibiendo donaciones entre las cuales las de Doña Urraca y Doña Teresa, hijas de Juan Díaz de Frómista que en 1293 toman el hábito de la Orden de San Juan y entran en la casa del puente Fitero con todos sus bienes, entre los cuales, propiedades en Frómista, Requena, Mazuecos, Celada, Robrecedo, Herrerueta, San Felices y Villovieco... La presencia de la Orden está testimoniada hoy por lo que queda de la ermita de San Nicolás que en sus severas estructuras del siglo XIII demuestra la estrecha relación entre Camino de Santiago, órdenes hospitalarias y puentes.

Es precisamente la posición estratégica que una vez más justifica la presencia de una orden militar que como estamos viendo elige frecuentemente, para construir sus casas y sus hospitales, lugares próximos a puentes, o situados a la salida o entrada de las ciudades o villas atravesadas por el Camino.

Estamos siguiendo para nuestra exposición la traza del Camino de Santiago clásico, que salvaba el Pisuerga en el Puente Fitero. Sin embargo, desde Burgos para ir a León había también otras posibilidades, como encontramos atestiguado en una crónica que cuenta la peregrinación a Compostela del rey Sancho IV, que se aloja en el hospital que la Orden de San Juan poseía en Tamara. Casi seguramente el rey había atravesado el Pisuerga en Astudillo para volver al Camino en Frómista, probablemente porque el Puente de Fitero estaba interrumpido o porque consideraba mejor el hospital de Tamara.

Pasado el río Pisuerga los peregrinos entraban en un territorio vertebrado, una vez más, por una importante presencia de los sanjuanistas que tenían su centro en la Bailía de Población de Campos. Alfonso VII, que fue sin duda un gran protector de la Orden, otorga en Salamanca, el 24 de junio de 1140, el documento que confirma todas las donaciones que había hecho hasta el momento a la Orden y le concede, con toda sus pertinencias, la villa de Población. El dominio es importante y seguirá recibiendo donaciones y confirmaciones por los monarcas hasta afinarse en unos 50 pueblos, en una zona atravesada por completo por el *Camino de Santiago*. En el itinerario compostelano seguimos hallando propiedades, casa y encomiendas en pueblos tan jacobeos y significativos como Frómista, Villarmenro, Villalcazar de Sirga, Carrión de los Condes y Calzadilla de la Cueva.

En Población, además de ejercer el patronato en la románica ermita de Nuestra Señora del Socorro, la Orden de San Juan poseía un hospital, probablemente el que Künig von Vach recuerda al lado del río Ucieza.

En este tramo del Camino, además los peregrinos podían apoyarse, en el siglo XIII, sea en la encomienda de los Templarios sea en el hospital de la Orden de Santiago presentes en Villasirga, pequeño pueblo de la meseta castellana célebre por la espléndida iglesia perteneciente a los Templarios y por las *Cantigas de Alfonso X el Sabio* dedicadas a la Virgen que allí se venera.

La Orden de Santiago tenía también un buen hospital en Santa María *de las tiendas* todavía en función en el siglo XVIII cuando Laffi lo describe “muy grande, rico y se llama Hospital de Gran Caballero”, un hospital que en el XIX todavía estaba en activo y que lo administraba un caballero de la Orden de Santiago obligado a vivir allí.

El Camino de Santiago antes de dejar el Reino de Castilla cruzaba otra encomienda sanjuanista dedicada a su santo patrono: la encomienda de *San Juan del Camino*. Al parecer desarrolló básicamente su jurisdicción eclesiástica sobre un amplio número de población de la zona, una de las cuales relacionada con la bailía de Benavente.

Entrando en León los peregrinos hallaban la iglesia de Santa Ana que en el siglo XV pertenecía a la Orden de San Juan que ha dejado el signo de la cruz octógona en la puerta principal. La iglesia, que poseía un hospital, anteriormente había pertenecido al Santo Sepulcro, como podemos leer en un documento de 1293 que define las relaciones entre la ciudad y la Orden. Saliendo de la ciudad en dirección de Santiago los sanjuanistas ejercían también el patronato en la ahora desaparecida iglesia de San Juan de Valencia.

Sin embargo en León la más importante estructura hospitalaria era, sin lugar a dudas, el *Hospital de San Marcos*, que al peregrino francés Manier le parece una "maison royale" por la grandeza y el cuidado con que se asistían a los peregrinos. El hospital que ya en 1179 pertenece a la Orden de Santiago está constituido por un edificio de notables proporciones cuyo núcleo original se había construido en 1152 al reparo del puente sobre el río Besnerga y, como siempre, en función de su paso.

Poco más allá de León los peregrinos encontraban el Hospital de San Miguel del Camino que dependía del de San Marcos y poco más allá sobre el puente Orbigo, aún más, un hospital de la Orden de San Juan. El lugar es uno de los más significativos del *Camino de Santiago*, donde se enfrentaron los suevos y los godos en 456, moros y cristianos en el época de Alfonso III, pero su fama está ligada, sobre todo, a uno de los últimos torneos caballerescos desarrollados según las reglas del otoño del medioevo. Combatido en las orillas del río fue organizado por Suero de Quiñones el 10 de julio de 1434 en honor de su dama y de Santiago. El reto atrajo caballeros de toda Europa y dio origen a una vasta producción cronística y literaria. Después de romper las trescientas lanzas previstas, Suero y los suyos se dirigieron en peregrinación a Santiago cumpliendo el dúplice voto hacia la dama y hacia el Santo.

Es este otro de los episodios que se pueden citar para sostener las estrechas relaciones entre peregrinación a Santiago y caballería, aspecto que es de subrayar en esta sede.

Del hospital sanjuanista, arrollado por la desamortización del siglo pasado no queda traza excepto que por el nombre del pueblo, llamado todavía hoy *Hospital de Orbigo* y por la iglesia dedicada a San Juan que ostenta en sus altares y en sus puertas la blanca cruz de la Orden de Malta.

La etapa siguiente llevaba a Astorga. No creemos que el Hospital de San Juan citado en los documentos del siglo XII pertenecía a la Orden. Probablemente dependía del Obispo de la ciudad. Entre los numerosos hospitales de Astorga, casi todos dependientes de gremios locales, es interesante encontrar uno dedicado a *Santiago de Altopaso*, construido por la Orden hospitalaria toscana de San Jacopo di Altopascio, cuya regla fue redactada según la estructura y el esquema de la regla de la Orden de San Juan que fue considerada siempre la más completa para quien quería dedicarse a la asistencia de los peregrinos.

Después de Astorga, el Camino supera alguna de las montañas más aisladas y difíciles del entero itinerario compostelano donde se empiezan a encontrar propiedades y casas de los Templarios. Cerca de la cumbre en Rabanal del Camino, un documento de 1204 nos muestra una antes. Poco después del paso, en efecto, se entra en el territorio de Ponferrada, ciudad que desde 1185 pertenecía a los Templarios. El nombre de la ciudad procede probablemente de un puente reforzado con ejes de hierro que permitían el paso sobre el río Boeza. No obstante el enorme castillo que domina la ciudad y las posesiones que la Orden tiene en toda la zona, es escasa la documentación sobre

la vida de la que debía ser una importante bailía templar. Entre los pocos documentos salvados de la destrucción de las tropas napoleónicas durante la Guerra de Independencia española, uno de 1249 cita una Juan *el viejo* cual comendador de la Orden en Ponferrada atribuye el mismo encargo a Fernando Moniz en 1307.

En Villafranca del Bierzo hallamos bien documentada antes la presencia templaria y luego la sanjuanista que ejerce hasta 1836 su patrocinio sobre la iglesia de San Juan, antiguamente templaria. Además, cerca del camino, la románica iglesia de San Fiz de Visonia, seguramente de la Orden de San Juan ejerció su influencia sobre el Camino a través de numerosas posesiones que tenía a lo largo del valle de Valcarce que llevaba al puerto de Piedrafita y al Cebreiro.

Ya en Galicia, pasado el Cebreiro, los peregrinos encontraban dos pequeños hospitales sanjuanistas en Padernolo y en Viduedo y casi seguramente en Sarriá donde, en el siglo XIII funcionaba un hospital de San Juan que en 1219 resulta estar regido por un comendador Fernandus Cervarius, hospitalarius, ayudado por un Fernandus Petro *frater hospitalis*.

La presencia de la Orden de San Juan a lo largo del tramo gallego del Camino de Santiago está caracterizada por pequeños hospitales del Camino. Uno de ellos probablemente también en Paradela que fue encomienda de la Orden. Sin embargo cuando el Camino de Santiago encuentra un río y hay que controlar, defender y mantener un puente, allí nacen estructuras más importantes. Como en Portomarín.

Aquí en las primeras décadas del siglo XII se asienta la Orden en función del atravesamiento del río Miño.

Como en otros lugares del camino encontramos en los caracteres ejemplares la presencia sanjuanista a lo largo del Camino de Santiago. Efectivamente en Portomarín encontramos la encomienda que desarrolla básicamente su función económica; el hospital, que existió hasta el año 1944 cuando fue lamentablemente demolido por su estado ruinoso y del que queda en el museo de Lugo alguna lápida con cruces octágonas, la casa de los freires llamada *de San Juan de Portomarín* o *Palacio de la encomienda* que daba frente a la fachada de la iglesia de San Nicolás, el puente, el lugar estratégico y por supuesto la espléndida iglesia fortificada de San Juan y luego de San Nicolás en que encontramos pintado un pequeño y emotivo fresco de una freire sanjuanista.

La encomienda llegó a ser muy importante y llegó a tener numerosos bienes, gran parte de ellos muy próximos o en el mismo camino de Santiago, como en Ferreiros, Viduedo, San Juan del Poyo, Padornelo, Furelos, Lamas del Cebreiro y otros...

Algunos kilómetros más allá hallamos, otra vez, un importante establecimiento de la Orden de Santiago en Vilar de Donas que tenía bajo control un buen tramo del Camino. El monasterio de Vilar de Donas, adquirido por el Obispo de Lugo Juan Arias en 1184, fue considerado casa capitular de la Orden y sepultura general de los caballeros que vivían en Galicia.

Nos encontramos ya a pocos kilómetros de Santiago de Compostela y en este último tramo no hallamos hospitales ni castillos de ninguna orden militar, aunque topónimos como la *Casa de la Encomienda* de Leboeiro, nos hacen pensar en una presencia de esta naturaleza de la que se ha perdido toda huella.

Nos parece poder sacar algunas conclusiones en mérito de la cuestión estudiada.

Pienso que son bastante evidentes la presencia y el papel desarrollados por la Orden de San Juan: se trata de una presencia continua y articulada que cubre prácticamente el entero *Camino de Santiago*: es probable que en los siglos XII y XIII hubiera sido posible para un caballero de la Orden realizar toda la peregrinación alojándose siempre en las propias casas y en los propios hospitales.

Los Templarios parece, sin embargo, que se agrupan en algunas zonas, como por ejemplo en Ponferrada, de las que son también señores feudales, pero están presentes también en otros puntos importantes del Camino como Puente la Reina y Villasirga. Lo mismo se puede decir, creo, para la Orden antoniana que se apoya, sobre todo, en el convento de Castrogeriz y satura la zona circundante. Pocas las casas y los hospitales del Santo Sepulcro, así como casuales son las posesiones de las órdenes militares españolas de Calatrava y de Alcántara proyectadas todas hacia el Sur, hacia las tierras combatidas a los árabes.

Entre las órdenes hispánicas un caso aparte lo constituye la Orden de Santiago que del gran Hospital de San Marcos de León y de las posesiones en Galicia desarrolla un notable papel durante todo el arco de la peregrinación, aunque si junto a su misma vocación militar y a la dirección de desarrollo que también ella se extiende hacia el Sur.

Esta es la situación de las órdenes militares y hospitalarias a lo largo del *Camino de Santiago* después de una primera criba. La estación que ve su florecimiento sucede, indudablemente, a partir de la segunda mitad del siglo XII hasta el XIV. Después será sobre todo la Orden de San Juan la que seguirá desarrollando esta función y estará presente a lo largo del Camino. A partir del siglo XV la asistencia hospitalaria se hará cada vez más una cuestión que pertenece a las cofradías, a las corporaciones, a los gremios de las ciudades que a menudo tendrán el propio pequeño hospital para la asistencia de los peregrinos y de los "pobres transeúntes". Así como los monasterios, las abadías continuarán teniendo abiertas las propias posadas, a veces hasta nuestros días. Todos juntos, en la compleja vicisitud de la peregrinación compostelana contribuirán a proteger, a asistir y a consolidar, en su misma consistencia física, el Camino de Santiago y permitirán a millones de personas, procedentes de todos los rincones de la cristiandad, llevar a término la incontenible vocación que los empujaba al fin del mundo, *in occasum mundi*.

Nos parece oportuno concluir esta primera investigación sobre la presencia de la Orden de San Juan a lo largo del Camino de Santiago refiriéndonos al complejo vínculo que se instaura en las rutas de peregrinación entre la cultura caballeresca y la de peregrinaje. Podemos afirmar que ambas se nutren de la

misma espiritualidad y que son estrechamente funcionales una a otra: las órdenes militares y hospitalarias nacen en Tierra Santa en función de la peregrinación jerosolimitana, creando una fuerte relación de interdependencia que irá extendiéndose en toda Europa. En el Camino de Santiago se enriquecerá de los signos de épica carolingia y de la cultura española, y dará un contributo esencial para sostener el flujo de peregrinos que por más de mil años se ha dirigido *ad limina Sancti Jacobi* desde todos los rincones de la cristiandad. De todo esto la Orden de San Juan fue custodio e intérprete privilegiado, convirtiendo aquel *obsequium pauperum* que siempre dio sentido y valor a su función hospitalaria en *obsequium peregrinorum in itinere Sancti Jacobi*.